

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

ENTRE RIOS

---

192

L A R R O Q U E

---

Maestro FAUSTINO SUÁREZ

Escuela N° 4

Fojas 4

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

1

Larroque, Elias'

Escuela Nacional N.º 511.

Remitente: Justino Suárez (Director)

Nombre por José Onúe de 83 años

He atestiguado que a esta memoria la conocen esta persona, y ocurrió allí por los años 1840 a 50, en que los campos no estaban subdivididos por alambrados y ni cubiertos de espesos bosques, hasta más de 5 leguas a ambas riberas del río en cuestión.

---

### Ganado salvaje en las costas del Gualequay.

Existían en las márgenes del Gualequay, caballos y vacas salvajes, que constituían un peligro para el viajero, por que salían del bosque al notar que alguien se aproximaba y levantando las cabezas, dando saltos y mugidos embestían en tropel. Si el viajero no tenía ardid para anular a las bestias o desparar a tiempo, parecían bajo el peso de sus casacas o atarazados por los agudos y gruesos cuernos.

El color de los equinos era grana oscuro y el de los vacunos blanco.

Los vecinos cazaban a estos animales a bola o con boleadoras para vender sus cueros por 3 o 4 reales.

A medida que los campos se poblaban, fueron desapareciendo, hasta terminar el hace ya más o menos 40 años.

---

1

2

Lamogque (C. Rio)

Escuela Nacional N° 54

Permitente: Faustino Suárez (Director)

Narrado por: José Orué de 83 años.

Estos datos son conocidos por otra persona.

## Perros cimarrones.

Así llamaban a unos perros, del tamaño del perro común, todos del color bayo, con orejas y hocicos ~~bajo~~ meque, que vivían en los bosques, ocultos entre los matorrales y que no se podían domesticar.

Por el año 1842, hubo una sequía intensa que hasta el Río Gualeguay se secó en gran parte; esos perros, acorados por la sed y el hambre, atacaban en grupos a las pequeñas poblaciones, de la campaña, haciendo estragos en los ranchos. Los pobladores se veían obligados a repeler esos ataques a balazos y a veces entregaban la plaza, ocultándose en los ranchos.

Para evitar el peligro de estos animales el General Urquiza, realizó más tarde por medio de las policías, una intensa campaña contra ellos, hasta exterminarlos.

3

Larroque (ER)  
Escuela Nacional N. 54  
Remitente: Juan José Suárez (Director)  
Narrado por Alejo Martínez edad 68 años.

Origen del nombre Arroyo los Bayos:  
El arroyo Guacito sirve de límite Norte al Departamento Gualeguaychú y tiene como afluente un menor, denominado Arroyo los Bayos. Cuenta el antiguo vecino Alejo Martínez, que lleva ese nombre, porque antes del año 1850 tenían como querencia en sus márgenes, una tropilla de 6 baquales bayos de muy hermosa presencia, sin dueño. Los vecinos deseaban apoderarse de ellos e intentaron varias veces, ya en conjunto o por separado, sin lograrlo. Cuando el General Urquiza preparaba el ejército contra Rosas, lograron capturarlos y utilizarlos en una campaña.



Lanque (E.R.)

Escuela Nacional, N° 54

Remitente Juanito Suárez Director

Narciso por Alejandro Malvido de 66 años de edad.

Mi propio Malvido le ocurrió lo que narraré y varias otra persona lo recuerdan, porque en aquella época lo ocurria sirvió para dispersar un tanto la errada idea de curación - luz mala etc etc.

Allí por el año 1850 siendo propietario del Establecimiento ganadero "La Esmeralda" un inglés muy laborioso y progresista que murió millonario, habiéndose venido de Suiza, de nombre Juan Scharr. Tenia como puestero a un anciano que vive en esta villa de apellido Malvido. Cuenta éste anciano que habiéndose enfermado la señora, pidió permisos a Don Juan para ir un determinado día al pueblo de Gualeguychú, distante 14 leguas, en busca de remedios. Se puso en marcha como a la una de la mañana, y al poco andar, notó que una luz lo seguía y que siempre guardaba la misma distancia no obstante apurar la cabalgadura. Que un temor se apoderó de él porque creía en la luz mala. Un momento desapareció la luz, oportunidad que aprovechó para bajar de encima de su caballo, poniéndolo al trote. Mas luego, volvió a aparecer y tuvo que obligar a su caballo a galopar largo; después de un rato, notó que su animal mermaba la marcha cada vez, hasta que se negó a galopar; se retiró unos 20 metros del camino; desmontó, se hincó y principió a rezar como último recurso. La luz se aproximaba y al enfrentarse a él, vio la silueta de un jinete con caballo de tiro; era su propio patrón, el activo Don Juan, que provisto de una linterna, se dirigía al mismo punto.

No fue pues, el alegrón de Malvido

(4)

máxime Tocáudole el honor de emprender el  
camino junto con su patrón y aprender, por expe-  
riencia, que lo que llaman luz mala, no es ni  
luz buena. —